

**DECLARACIÓN DE CIUDADANO ILUSTRE
AL PADRE HUGO SEGOVIA**

-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los dieciséis días del mes de junio de dos mil nueve, reunidos en el recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante, y siendo las 11:33, dice el

Sr. locutor: Buenos días a todos. Invitados especiales, amigos, autoridades del poder legislativo local, provincial y nacional, representantes de distintas religiones en Mar del Plata, asociaciones, prensa, señor presidente del HCD arquitecto Marcelo Artime, señor Intendente Municipal, contador Gustavo Pulti. El Honorable Concejo Deliberante entrega la distinción Ciudadano Ilustre del Partido de General Pueyrredon al padre Hugo Walter Segovia. En primer término invitamos al señor presidente del HCD a que haga uso de la palabra.

Sr. Presidente: Buenos días a todos, agradecemos muchísimo que estén acá con nosotros. Cuando recién escuchábamos el aplauso espontáneo, afectuoso, que recibió el padre cuando entró a este recinto; seguramente nosotros sin decir nada hubiéramos dado por terminado este acto y estaría todo dicho. Va a costar mucho decir algo que sea más claro que el aplauso de recién, absolutamente lleno de agradecimiento, de afecto por este amigo de Mar del Plata, este vecino, que sin dudas ya era ilustre antes que por iniciativa del Intendente Pulti, este HCD le diera este reconocimiento, Y conociéndolo al padre, a lo mejor lo de ilustre suena como demasiado pomposo o acartonado, pero lo que le vamos a pedir al padre que deje un poco de lado lo de ilustre y lo tome como un gesto de cariño, de amor, de agradecimiento, de todos los vecinos de General Pueyrredon. Quienes estamos en la función pública tenemos la obligación de tratar de percibir cuáles son los sentimientos de los vecinos y evidentemente hace mucho lo que percibió el Intendente cuando tuvo esta iniciativa, se sentía que había un reconocimiento, un agradecimiento al padre Segovia. Ese agradecimiento por contención espiritual, por calidez, por gestos que permanentemente a lo largo de toda su vida ha tenido el padre, a lo mejor hasta más allá todavía de su función pastoral, porque esos gestos de comprensión, cariño, agradecimiento, no han sido limitados a quienes nos sentimos dentro del catolicismo solamente, sino que han sido absolutamente ilimitados a todo vecino que pasara un mal momento, a los más humildes, a los más necesitados, a los que más necesitan que lo que no tienen en su vida material, sí lo tengan en su vida espiritual y el padre siempre ha sido proclive a dar ese cariño, esa contención, ese poder llenar los espíritus para afrontar momentos difíciles. Por eso es que en una ciudad que necesita más igualdad, mucha justicia, más equidad, me parece justo, oportuno, que a través de esta iniciativa del Intendente Pulti y que el HCD ha aprobado por absoluta unanimidad, hoy le demos al padre este reconocimiento, que como decía, tómelo padre como un gesto de agradecimiento, de cariño: aquí administrativamente se llama "Ciudadano Ilustre" y el tema es que un ciudadano ilustre es un ciudadano querido por todos y eso es lo más ilustre que puede tener una persona, cualquiera sea, muchas gracias.

Sr. Locutor: Seguidamente hará uso de la palabra el señor Intendente Municipal del partido de General Pueyrredon contador Gustavo Pulti.

Sr. Intendente Municipal: Buenos días. La verdad es que la grandilocuencia es una de las deformaciones de las palabras y sobre todo del modo de expresar. La grandilocuencia excede en sus tonos lo que ha querido decir y desvirtúa lo que se quiso decir con la palabra o las palabras que se emplean. A veces los hechos tienen un poder y una vehemencia tan contundentes y tan distintas de la grandilocuencia, que como ha dicho recién Marcelo suele ser mejor el silencio y dejar que esos hechos se expresen por sí solos. Si hay alguien que no se lo conoce por la sobredimensión de las palabras, si hay alguien a quien no se conoce por el exceso en el uso de la palabra, es al padre Segovia. Seguramente se lo conoce por su tono moderado, por su palabra justa, se lo conoce por muchas otras cosas que podremos describir muy rápidamente aquí y no ha sido el exceso del tono lo que hace que esta mañana acá, haya gente de tan distintos orígenes y procederes, veo gente de la cultura, veo gente

del ambiente gremial por allá atrás, militantes gremiales importantes, veo a los organismos de derechos humanos, esos pañuelos blancos que son siempre tan entrañablemente queridos y que no suelen estar donde no hay una cuota de verdad, no suelen estar donde no hay nobleza; están donde la hay y acá están. Veo gente de distintas procedencias religiosas, veo gente del ámbito judicial, veo periodistas y aquí están evidentemente no compartiendo los orígenes y muchos probablemente no compartiendo las mismas ideologías están acá reunidos para homenajear a alguien que lo merece y todos sentimos ese merecimiento del padre Segovia, por la fuerza de los hechos acumulados sin grandilocuencia a lo largo de una vida en nuestra ciudad. Esa vehemencia de los hechos tiene que ver con un compromiso de la vida, en los momentos que tomar compromisos con la vida suponía arriesgar la propia; un compromiso con la vida y con las ideas del progreso social que cuando eran esgrimidas ofendían a ciertos poderes perversos y se pagaba con la vida tener esas ideas. Evidentemente el ejercicio no grandilocuente de esa vida sembró algo de lo que hoy acá estamos compartiendo. Una vida de un cura culto, muy culto, que cuando quisimos acá hace muchos años atrás, unos cuantos, hacer el Consejo de la Cultura para que la cultura fuera -las políticas culturales- discutida, para que el presupuesto de las políticas culturales pudiera tener una participación amplia, una discusión entre todos, desde el folclorista más humilde hasta el talentoso más reconocido pudieran tener un punto de encuentro para discutir las políticas culturales, encontramos en el padre Segovia un compañero de trabajo, comprometido con las políticas culturales y esos años no eran los años del crédito de la palabra pública, porque eran los años 2001, 2002, donde acá se arrimaban pocos y con desconfianza; el padre se arrimó y estuvo acá con nosotros y trabajamos codo a codo un tiempo y hoy el Consejo de la Cultura se reúne todos los viernes en este recinto del HCD y plantea sus cosas y las debate y las discute. No sería yo el más indicado para comentar las idoneidades en materia de cine del padre Segovia, lo cual habla también de un hombre de nuestra época, porque podría ser como es seguramente licenciado en filosofía que fuera erudito en la materia pero que tuviera cierta aprehensión con las formas nuevas de la expresión cultural. Un hombre de nuestro tiempo, un hombre culto de nuestro tiempo tiene todos esos registros ideológicos, la posibilidad de entenderse en las antiguas lenguas cultas y la posibilidad de tener una versión crítica y una opinión solvente sobre la propuesta cultural más difundida y divulgada de este tiempo como es el cine; y tiene por cierto el compromiso permanente con quienes necesitan de su palabra y su presencia en el campo pastoral, hay una tarea pastoral del padre Segovia que también es reconocida por la feligresía católica pero es reconocida por los demás cultos, porque también, signo fundamental de una personalidad en este tiempo tan valiosos como en todos, también es capaz de la pluralidad y del diálogo entre los demás cultos; del encuentro, de la palabra de encuentro verdadera y profundamente cristiana, tolerante y dialogante con los demás cultos. No quiero pecar yo ahora en el elogio, de ser grandilocuente, pero también hay que decir de qué se trata este hombre de voz baja, de compromiso permanente, de tono sereno y de palabra amigable, no es una persona más, es un hombre muy singular de quien los marplatenses nos sentimos muy orgullosos. En 1961 se ordenó sacerdote, en ese año estaba naciendo yo y en esos años, que ya son mucho según me va pareciendo a mi también, de sacerdote, ha sembrado esto que hoy resumimos en este reconocimiento de ciudadano ilustre. Pero evidentemente hay un sacerdote, hay un hombre, hay una persona, hay un individuo muy singular que es el que merece este reconocimiento, que lo hacen los marplatenses porque como hemos dicho en otra oportunidad los marplatenses, esta comunidad nuestra al reconocer a personalidades así también se reconoce, se identifica, se simboliza en lo que desea y en lo que quiere, en un hombre bueno, en un hombre reconocible por sus hechos, en un hombre entrañablemente querido por nuestra comunidad, en un hombre que en definitiva también es un hombre ejemplar y por eso tiene este reconocimiento. Muchas gracias.

Sr. Locutor: Aprovechamos para hacerle saber al padre Segovia que han llegado dos saluciones, una del Consejo Municipal de la Cultura, precisamente que hacía referencia el Intendente Municipal y también del fiscal general de Cámara del Departamento Judicial de Mar del Plata Dr. Fabián Fernández Garello. El señor Vicente Luis Ciano hará una semblanza de la persona del padre Hugo Walter Segovia.

Sr. Ciano: Un simple ejercicio como decía recién el Intendente para observar todas y cada una de las caras que están presentes y está presente Mar del Plata. Yo la única vez que vi un acto similar en este

Concejo Deliberante, nutrido de esta manera fue cuando se homenajeó a Tilde, que es una marplatense nativa y que nos acompaña desde siempre; una de las personas más queridas de Mar del Plata. Es el cura, es el futuro obispo, es el padre, pero como diría Willy Wullich “es el cura gaucho”. Es el tipo que uno va a ver, que lo atiende, que lo entiende, que lo quiere y que siempre encuentra la palabra justa para el momento que uno está viviendo. Desde Bahía Blanca nos mandaron muchos, nos mandaron a Jorge Capdeville, nuestro querido compañero, nos mandaron a Toti Degoas, al bicho Moscone, uno de los mejores centro ha como decíamos nosotros, que lució la casaca de Mar del Plata, nos mandaron muchos partidos difíciles, algunos nos ganaron otros ganamos nosotros en el fútbol, pero con la elección del cura Segovia hemos ganado por goleada, Bahía Blanca no tiene nada que hacer, sin ninguna duda. Esa querida parroquia San Carlos está en un lugar de la ciudad que para quien les habla significa mucho, ahí veíamos al cura rígido, con la sotana, con el hombre que casi no hablaba, estoy hablando de más de 60 años y nosotros creíamos que los curas eran alguien inaccesible, alguien a quien no se le podía contar las cosas. Ahí estaban los chicos del Patronato de la Infancia y ahí entonces fuimos creciendo y creyendo que la iglesia era frío, duro...el cura Segovia realmente nos fue enseñando que la religión católica es también para abrir los brazos y para que vea uno que el cura es alguien como nosotros. Ni más ni menos que nosotros, eligió una profesión, un trabajo, eligió saciar espiritualmente sus deseos y ahí entonces se encauzó en un lugar para rezar para brindarse a la gente pero también para salir desde ese lugar hacia la gente. Uno se siente muy feliz, para mí es muy difícil hablar desde aquí porque si bien es cierto que por el trabajo que tenemos hablamos para mucha gente todos los días, por lo menos es lo que creemos, es muy difícil mirar los rostros y seguir hablando. El cura Segovia es uno de los tipos más macanudos que he conocido; se permitió en alguna oportunidad y nos permitimos nosotros en algún micro de radio hablar hasta del celibato de los curas, un tema muy pero muy discutido y Segovia me dijo una cosa que me quedó grabada, dijo “porque yo tengo una asignatura pendiente: no haber sido padre”, bueno, yo quiero decirle a Segovia que es padre de todos nosotros.

Sr. Locutor: A continuación la señora Gladys Lugea interpretará el poema Mi Casa y mi Corazón, Sueño de Libertad de Marco Anna.

Sra. Lugea: Buenos días, felicitaciones padre Segovia y gracias por darme la oportunidad de poder decir el poema que usted ha elegido para este momento. Mi Casa, mi Corazón, sueño de Libertad de Marcos Anna.

Seguidamente la señora Lugea expresa el poema. A continuación músicos referentes de la cultura marplatense Cristian Rodríguez, Silvia Lacassa y César Monzón interpretan el tema de Mario Benedetti “Te quiero”. Dice el

Sr. Locutor: En este momento el Secretario del HCD señor Diego Monti junto al concejal doctor Diego Garcíarena, el presidente del HCD arquitecto Marcelo Artime y el señor Intendente Municipal del partido de General Pueyrredon contador Gustavo Pulti, proceden a la entrega al padre Segovia de esta distinción de Ciudadano Ilustre de la ciudad de Mar del Plata.

Padre Segovia: Como nosotros estamos acostumbrados a hablar mucho y a veces decimos poco, voy a leer algunos apuntes porque cuando los escribí, pensando en este acto, no sabía lo que iba a pasar, no sabía esta avalancha de cosas que han dicho de mí y que me han dejado medio postrado. Realmente agradezco tanto a todos y en particular a algunos a quienes voy después a mencionar. Cuando vengo al HCD me siento siempre muy emocionado, será porque tuvimos muchos años en que no funcionaba el HCD en la Argentina, yo en mi vida conciente recuerdo por lo menos veinte años en que no hubo concejos deliberantes en el país y por eso siempre tengo presente en los últimos años ya, lo que pasó aquel 10 de diciembre de 1983, en Miramar estaba yo y se prefirió que fuera el 11 de diciembre para que todos estuvieran en Buenos Aires para la asunción del presidente electo y realmente fue un momento hermosísimo que yo no creí que iba a poder vivir, porque en 1976 cuando llegué a esta zona las cosas estaban tan desvirtuadas que parecía que iba a ser eterno eso que estaba pasando. Gracias a Dios se pudo llegar y siempre vengo acá y me emociono, tal vez un poco de la mentalidad que

teníamos de respeto por las leyes, por los funcionarios, acá se debaten los temas, se confrontan las ideas, se trabaja por el bien común. Es el lugar de encuentros aunque a veces pueda parecer de desencuentros, pero el desencuentro siempre debe ser motivo de encuentro. Estar aquí me trae a la memoria algo que el Intendente decía respecto del Consejo de la Cultura; aquel 21 de diciembre del año 2002, un país casi en llamas y acá nos reunimos porque nos convocaron a distintas personas y no me voy a olvidar nunca de la disertación del juez y poeta Rafael Oteriño que nos habló sobre la cultura y la comunidad. Y ahí me di cuenta de muchas cosas, yo conocía algo de Mar del Plata pero no tanto como lo que él en ese momento nos dijo y yo pedí acá que se editara eso que él había dicho, porque era una obra maestra que aun ahora yo me animo a recomendar que todos la lean, salió en La Capital en aquel momento por pedido mío e influjo del señor presidente del HCD el hoy nuevo Intendente. También tuvo él la osadía diría yo de invitarme a formar parte de ese equipo primero de ocho personas y fue una experiencia hermosa; yo estuve cuatro años y pudimos hacer esos primeros balbuceos del Consejo Municipal de Cultura, que nos hace también ver la dimensión del Intendente que no es solamente contador, es también político y humanista, cosa importante que recuperemos y que parece que todo lo humanístico está medio desvirtuado. Y sí, pensé en él en ese momento y dije bueno, se hará un acto en el cual me van a dar este título. Decía Marcelo Artime que esto de ilustre a lo mejor me caía un poco mal y es cierto porque pensé que el Papa Juan XXIII que como sabemos abrió una etapa nueva en la vida de la iglesia, cuando fue elegido rompió con un montón de cosas acartonadas y entonces pidió a los redactores del observatorio romano que sacaran los títulos, “que tenga un estilo menos ilustre” el observatorio romano: “Su Santidad”, “Excelentísimo” y “Reverendísimo” también, los títulos de los prelados que se simplificó y ahora nosotros nos congratiamos cuando decimos el padre, el obispo padre, Monseñor sí pero sin ese alambicamiento que podía tener en otro tiempo. Sí es cierto, pero también yo decía en las notas que me han hecho en estos días que mucha gente se sintió convocada y esto me halaga humana y sacerdotalmente también, porque los remiseros me decían, la gente en la calle...”qué bien padre...” y yo me dí el lujo de decir “fijate que los concejales tienen fama de hacer macanas...” Pero sí, eso es interesante porque a uno lo hace sentir parte de la comunidad. Y pensé enseguida inmediatamente en mi papá y en mi mamá. Yo soy hijo único así que se imaginan lo insoportable que debo ser, claro, acostumbrado a la comodidad, lo que tuve que sufrir cuando salí de mi casa y pensé en mis padres que se sentirían halagados. Me acuerdo que Tilde el año pasado cuando fue declarada Ciudadana Ilustre hablaba de sus padres también, ella dijo mis padres estarían contentos hoy de participar de este momento. A ellos un poco se los remito, a ellos que fueron sostenes de mi vida, sobre todo mi mamá, mi papá murió cuando yo todavía no era cura, mi mamá me acompañó siempre en las buenas y en las malas, hay gente que lo sabe perfectamente acá hay gente de Punta Alta, que ha luchado, ha sufrido, ha trabajado conmigo y pensé enseguida en el cholo Ciano porque él es parte de la parroquia que a mí me toca ahí en la esquina de Tucumán y Juan B. Justo, cholo Ciano el amigo de todos y me acuerdo exactamente el día que la bautizaron, por medio de Zanoli que hacía su trabajo de recuperación de la memoria de la ciudad de Mar del Plata y pensé en el lustre también, eso que lo emociona a él tanto y le pedí que hablara, que fuera él porque es un poco el logo de Mar del Plata me parece, creo que es la figura que podríamos nombrar como paradigmática de lo que es Mar del Plata y pensé en mis ciudades. El cardenal Martini habla en un libro precioso “Mis tres ciudades”, habla de las tres ciudades que él tuvo que vivir y tuvieron algo que ver con su vida: Roma, siempre, Milán, de la cual fue Arzobispo y Jerusalén, la ciudad de la paz cuando terminó su mandato...yo no puedo ser obispo por un montón de razones pero fundamentalmente porque tengo la edad cumplida, es imposible, decía que cuando él terminó su mandato como obispo fue a meditar la palabra de Dios en Jerusalén la ciudad de la paz. Mis ciudades son varias, Punta Alta mi casa, mi pueblo; Bahía Blanca diócesis a la cual pertenecía y trabajé los años de mi primera etapa y después La Plata, donde estudié en la universidad y el seminario y Roma donde tuve la oportunidad de estar dos años estudiando recién ordenado y allí tuve la ocasión de sentir toda esa fuerza que daba el Espíritu Santo a la iglesia para renovarse y afrontar los tiempos nuevos. Y pensé en Mar del Plata y decía “Mar del Plata me ha dado más a mí de lo que yo le pueda haber dado a ella”, es como que me adoptó la ciudad; por otra parte nosotros no podemos quedarnos en un lugar porque es como que no sabemos cuanto tiempo vamos a estar, estamos a disposición de la autoridad eclesiástica y podemos estar hoy en Mar del Plata, mañana en Balcarce, después en Madariaga, luego en Necochea, pero de todas maneras esto lo acepto y con una responsabilidad que me está golpeando mucho después de todo lo que he escuchado, “Mar del

Plata, ciudadano ilustre”, porque no tratamos todos y nos comprometemos a que el hecho de ser ciudadano ya la haga ilustre a la persona. La valoración de lo que es ser ciudadano, más que habitante, como cuando le preguntamos a una persona cuando hace los trámites para casarse “¿Religión?”, “Y... católica”, y marplatense o sea que el hecho de estar en Mar del Plata no sea solamente el hecho de estar sino ser, y ahora que está la campaña muchas veces escuchamos estas cosas de la gente que se propone, muchos de los cuales veo aquí con mucho gusto y ser ciudadano de Mar del Plata y sentirse parte de Mar del Plata, sin que venga este título que acepto, por nada lo rechazo, al contrario, pero creo que tenemos que trabajar todos para que se revalore el ser ciudadano de un pueblo, de una comunidad. Y tenía un texto de una figura muy importante de la iglesia actual, el cardenal Amigo arzobispo de Sevilla que dice de él, “se hace con Sevilla. Entra en sus casas, bebe en sus vasos, comparte emociones, se enamora ante la Macarena, les habla mucho de Dios a los sevillanos, pero mucho más a Dios de Sevilla y de su gente”. Un poco la figura ideal de aquel que está en la ciudad y que es de la ciudad. Es un poco lo que siento en este momento, alegría, pienso que están por allí Marta y Tino Vidal. Ustedes dirán que es imposible, porque así pasó una vez en el seminario de La Plata, había un padre que era muy viejito y faltó unos días, no sabíamos qué había pasado. Cuando volvió dijo “yo estuve ausente esta semana porque fui a visitar a mi maestra de cuarto grado que cumplía las bodas de plata” y uno de mis compañeros dijo “¿todavía vive”? Marta y Tino fueron preceptores míos en el colegio nacional de Punta Alta, se imaginan cuántas cosas podrán decir de mí. Y las vueltas de la vida han hecho que recaláramos todos aquí en Mar del Plata que es una ciudad de encuentro, donde tenemos la posibilidad de conocernos y encontrarnos con gente de tantos lugares que se casan con provincianos y cuánta gente que se casa con extranjeros, que van a Europa y vienen a bautizar a sus hijos, qué hermoso esto y qué emoción. Gente de Miramar, ciudad que me recibió en momentos difíciles de mi vida, cuando llegué hace 33 años, no me preguntaron nada, de dónde venía, qué hacía o porqué estaba porque creo que lo sabían, eran los tiempos, realmente una emoción enorme y poetas Marcos Anna por un lado y Mario Benedetti por otro a quien hace poco hemos enterrado aunque sigue vigente con su palabra y su lirismo y quiero terminar con un texto de otro poeta Julio Alfonso, que realmente me traspasó cuando lo leí y dice: “A esta ciudad la parimos todos, los ustedes de ahora y los nosotros de ayer, a golpes y a besos. Con las manos de nuestros padres, esas manos, están hechos los cimientos y las paredes de adentro y de afuera. Con las manos de nuestros hijos, estas manos, estamos pintándole el porvenir en el rostro y en el alma, para fundarla todos los días, sí a golpes, a besos, como aquella primera vez que fuimos un mar de nombres trabajando, trabajando”. Pero más todavía, había un padre que decía –y la gente empezaba a ponerse mal- porque por último era más largo que todo lo que había dicho antes, esto para mí como sacerdote, agradeciendo la presencia del Vicario de la Diócesis Monseñor Ledesma. Hace poco murió esta mujer folclorista tan importante que fue discípula de Atahualpa Yupanqui, Suma Paz. Ella cuenta que Suma Paz le escribió una carta en la cual le decía que “Cuando cante póngase detrás de sus versos nunca adelante. Haga que se luzca lo que entrega que es más importante que usted”.

Sr. Locutor: De esta manera finaliza este acto. Gracias.

Es la hora 12:16